

Ernesto Sierra, *Avatares de una biblioteca*



El fervor borgiano por las bibliotecas acompaña a Ernesto Sierra desde la más temprana infancia. Aun antes de iniciarse en las lectu-

ras de su biblioteca municipal, el niño que era sostenía una misteriosa e indisoluble relación con las palabras.

Por eso, no es extraño que su primera incursión en la escritura de ficción lleve como título *Avatares de una biblioteca* y que, nuevamente, tomando como referencia a Jorge Luis Borges, sea en ese espacio sagrado donde ejerza, con exquisita efectividad, su oficio de narrador y compilador.

Este libro es una *rara avis* en el panorama de la literatura cubana. Para el autor es un “divertimento”. Para nosotros: un regalo que contiene la sabiduría del saber decir y la imaginativa manera de hacer del libro, más allá de un objeto de uso, una pieza de colección, como corresponde a quien tiene la literatura como ejercicio de vida y desafío a la creatividad.

Cinco piezas bastan a Ernesto para sumergirse en sus ficciones, que, en su totalidad, convierten a la lectura en personaje protagonista.

Les confieso que prefiero entre todas la que da título al volumen, donde el autor concentra todo su poder y su magia y nos ofrece un cuento antológico pletórico de erudición a partir de una prosa suelta y elegante.

“Cada libro —nos dice— encierra uno o más secretos y las bibliotecas están llenas de ellos”. Y esta quizás es la divisa que recorre las páginas de un volumen pequeño en extensión, pero intenso y visceral, en que se rinde homenaje a grandes nombres, como Borges, Quevedo o Umberto Eco, con los cuales Sierra tiene deudas muy bien asimiladas.

La lectura, entendida como una dialéctica y un proceso activo, se nos presenta en esta obra como condición indispensable para descifrar los misterios que la acompañan.

En un panorama literario en el que el realismo, a veces soez, preside el afán de los narradores por mostrarnos la vida que supestandamente vivimos en absoluto, *Avatares de una biblioteca* se convierte en lección de lo que es posible todavía abordar desde un ángulo diferente, concediendo a lo universal la presencia e importancia que debe tener en la poética de los escritores cubanos.

No voy a referirme a las excelentes ilustraciones de José Luis Fariñas porque para

eso contamos con voces más autorizadas. Pero sí me gustaría apuntar que las entiendo como parte inseparable de los relatos al dotar a las grandes voces hispanoamericanas que hablan con ellos del apropiado entorno para una lectura que engloba el placer estético más allá de las palabras.

En este sentido, también cabe destacar la cuidadosa labor que ha convertido al autor en antólogo de fragmentos magistrales de hitos de la lengua española que dan unidad a los temas tratados y que, en cierto sentido, los complementan.

Así, a modo de pequeños anaqueles que cruzan las páginas de este libro-biblioteca, encontraremos textos de José Lezama Lima, Ortega y Gasset, Gabriel García Márquez y Miguel de Cervantes. Una polifonía que enriquece la voz del narrador hasta fundirse con ella en propósitos y vocación.

En resumen, *Avatares de una biblioteca*, publicado por Ediciones Boloña, es un libro de colección. Para los que amamos el mundo editorial y la literatura, se trata de una empresa digna de encomio.

De ella sale triunfador Ernesto Sierra, que nos demuestra sus virtudes de narrador a la vez que nos entrega un objeto *sui generis* marcado por el refinamiento y el buen gusto. Ojalá los lectores y la crítica sepan apreciarlo en su justa dimensión.

MARILYN BOBES